



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**El final de las guerras de Italia y el Estado de Milán**

**Estudio de *La Jornada de Çendal i de Moncalvo***

**Enrique Sanz Dublas**

**Tutor: Carlos José Hernando Sánchez**

**Curso: 2016-2017**



*El final de las guerras de Italia y el Estado de Milán. Estudio de La Jornada de Çendal y de Moncalvo.*

*The end of italian wars and the State of Milan. Study of the Journey of Çendal i de Moncalvo.*

## **RESUMEN**

La Paz de Cateau-Cambrésis, firmada el 2 y 3 de abril de 1559, puso fin a varias décadas de enfrentamientos entre la Monarquía de España y la de Francia. En su etapa final, los episodios bélicos afectaron considerablemente al territorio de Piamonte, donde Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa y nieto del Gran Capitán, se encontraba al frente de las tropas de Felipe II como gobernador y capitán general del Estado de Milán. Su labor más destacada fue la expulsión definitiva de las tropas francesas de suelo italiano, una gloria que se reflejó en las celebraciones que se organizaron en el *Stato* después de la firma del tratado.

**Palabras clave:** Paz de Cateau-Cambrésis, guerras de Italia, Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa, Estado de Milán.

## **ABSTRACT**

The Peace of Cateu-Cambrésis, signed on april 2nd and 3rd of 1559, marked the end of decades of struggle between the Spanish and French monarchies. In their last phase, the war episodes greatly affected Piamonte's territory, where Gonzalo Fernandez de Córdoba, 3rd Duke of Sessa and grandson of the Gran Capitán, led the troops of Philip II as governor and Captain General of the State of Milan. His most outstanding work was the definitive removal of the French troops from Italian territory, a victory that found reflection in the celebrations that took place in the *Stato*, after the signing of the treaty.

**Keywords:** Peace of Cateau-Cambrésis, Italian wars, Gonzalo Fernández de Córdoba, III Duke of Sessa, State of Milan.



## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>2. EL ESCENARIO EUROPEO: LA GUERRA FRANCO-ESPAÑOLA Y LA PAZ DE CATEAU-CAMBRÉSIS .....</b>	<b>7</b>
2.1. Precedentes y origen del enfrentamiento.....	7
2.2. La última fase de las guerras de Italia .....	8
2.3. La paz de Cateau-Cambrésis .....	11
<b>3. EL ESCENARIO ITALIANO: MILÁN Y EL III DUQUE DE SESSA .....</b>	<b>15</b>
3.1. El gobierno de Milán .....	15
3.2. La españolización del Estado de Milán.....	17
3.3. Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa .....	18
3.4. El III duque de Sessa como gobernador .....	21
3.5. La casa del gobernador .....	22
<b>4. BUEN PRÍNCIPE Y PERFECTO CAPITÁN: JERARQUÍA Y DISCIPLINA.</b>	<b>25</b>
4.1. Los sucesos narrados en <i>La Jornada de Cendal</i> .....	25
4.2. El “arte” de la guerra en el Piamonte .....	27
4.3. El III duque de Sessa como capitán general.....	29
4.4. Las relaciones del duque con los vasallos .....	31
<b>5. FIESTAS DE LA GUERRA Y DE LA PAZ.....</b>	<b>33</b>
<b>6. CONCLUSIONES.....</b>	<b>37</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>39</b>
<b>8. MATERIAL COMPLEMENTARIO .....</b>	<b>45</b>



## 1. INTRODUCCIÓN

*El final de las guerras de Italia y el Estado de Milán. Estudio de La Jornada de Cendal y de Moncalvo* es objeto del Trabajo Fin de Grado, del curso 2016-2017, incluido en el área de conocimiento de Edad Moderna, cuyo objetivo es finalizar el programa de Grado y demostrar que se han adquirido los conocimientos y competencias oportunas para la realización del mismo.

Con este estudio se ha profundizado en una década clave para la Monarquía de España, que es la comprendida entre 1550 y 1560. A comienzos de la década se inicia el último periodo de las guerras de Italia, un conflicto inicialmente entre los dos grandes monarcas cristianos, el francés –Enrique II– y el español –Carlos V, y posteriormente su hijo Felipe–, pero que afectó a casi toda Europa. Después de varias negociaciones frustradas, la paz definitiva se firmó los días 2 y 3 de abril de 1559, la llamada Paz de Cateau-Cambrésis.

Todo ello se analiza a través de dos obras de la época, una manuscrita y otra impresa, que dejaron constancia de la campaña y las celebraciones subsiguientes, en una continua interacción entre el universo militar, caballeresco y cortesano, solo abordable desde una perspectiva interdisciplinar del poder político. La primera fuente documental es obra de un miembro del séquito del III duque de Sessa, Gonzalo Fernández de Córdoba, cuando este era gobernador de Milán: Juan Sagredo de Molina, “cavallero del ávito de Santiago, natural de la cibdad de Úbeda”. Su título es *La Jornada de Çendal i de Moncalvo y venida del Illmo. y Excmo. Señor Gonzalo Fernández de Cordova, duque de Sessa, y a todo lo a el sucedido en Italia siendo gobernador y capitán general en el Estado de Milán*<sup>1</sup>. El texto forma parte de la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de España<sup>2</sup>. Hemos estudiado ese último episodio bélico, sobre todo en lo referente al Estado de Milán, un feudo imperial que fue cedido a Carlos V por el último duque de la dinastía Sforza a finales de 1535. En ese escenario se enfrentaron las dos grandes monarquías de España y Francia. Hemos examinado también el tratado de Cateau-Cambrésis, cuyas cláusulas aparecen asimismo reflejadas en dicho manuscrito.

---

<sup>1</sup> Las citas y referencias bibliográficas del presente trabajo siguen las normas de estilo de la revista *Studia historica*.

<sup>2</sup> Madrid, Biblioteca Nacional (BNE), Mss/2834. Este manuscrito se puede consultar en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional.

En ese marco nos hemos centrado en la figura del III duque de Sessa como gobernador de Milán. El duque pertenecía a uno de los linajes que contaban con mayor reputación dentro de la Monarquía de España. En dicho manuscrito, y así se ha reflejado en el trabajo, Juan Sagredo de Molina narra los hechos sucedidos entre 1558 y 1560 con un afán de minuciosidad propio de un cronista. En esta obra se representa al III duque de Sessa como espejo de príncipes y de capitanes, una imagen que se relaciona con la sombra que su abuelo, el Gran Capitán, conquistador del reino de Nápoles, había proyectado entre súbditos y militares bajo los Reyes Católicos, una gloria de la que va a beber el II Gonzalo durante toda su vida.

El afán de reputación del duque y sus cortesanos se refleja también en una obra publicada en Milán en 1559: *I Grandi Apparati, e feste fatte in Melano dalli Illust. e Eccell. S. Il S. Duca di Sessa Governatore dello Stato di Melano, e Capitan Generale del Re di Spagna in Italia*. Su autor, Ascanio Centorio Degli Ortensi, fue un poeta e historiador lombardo, recompensado con la Orden de Santiago por sus servicios en el Estado de Milán, entre los que destaca su intensa labor literaria como secretario del capitán Giovanni Battista Castaldo, marqués de Cusano, uno de los máximos exponentes de la elite de gobierno política y militar en la llamada Italia española. En la obra de Centorio que aquí comentaremos se relata una de las celebraciones que tuvo lugar en Milán, dentro del ciclo festivo organizado para celebrar el final de la larga guerra con Francia. La obra describe un espectáculo representado en el palacio milanés de Castaldo. Esa función, dotada de un gran simbolismo político, se completó con otra celebración de origen medieval: un torneo caballeresco descrito en el manuscrito de Juan Sagredo de Molina, donde aparecen reflejados los valores y formas de expresión aristocráticos.

El desarrollo del estudio de la llamada Italia española en los últimos años ha renovado la integración de recursos metodológicos de la historia política, social y cultural, ofreciendo nuevas perspectivas para el conocimiento del poder y sus ramificaciones sociales a través de la imagen, tal y como refleja una copiosa bibliografía que hemos manejado selectivamente.

## **2. EL ESCENARIO EUROPEO: LA GUERRA FRANCO-ESPAÑOLA Y LA PAZ DE CATEAU-CAMBRÉSIS**

Los acontecimientos bélicos y políticos narrados por Juan Sagredo de Molina en *La Jornada de Cendal i de Moncalvo* corresponden a un periodo histórico clave para la Monarquía de España. En esta década –desde 1551 hasta 1558– tiene lugar el enfrentamiento con el rey de Francia Enrique II por la supremacía europea, que tal y como afirmó Fernand Braudel, y otros historiadores posteriores han ratificado, convirtió a Europa en un campo de batalla militar y diplomático<sup>3</sup>.

El enfrentamiento entre Carlos V –y su heredero Felipe II– con Enrique II finalizó con las negociaciones de Cateau-Cambrésis, que llevarían a la firma de la paz en el año 1559. Este tratado representó, además de la renuncia francesa a sus conquistas trasalpinas, el fin de las guerras de Italia, sustituidas poco después como fuente de conflicto por las guerras de religión.

La última etapa de las guerras de Italia, la más dura y dilatada, dio paso al acuerdo del Rey Cristianísimo y el Rey Católico. Resultado de una larga lucha militar y financiera, el acuerdo de paz coronó una intensa labor diplomática durante dicho proceso. Después de la primera campaña del conflicto, en 1551, se sucedieron dos intentos fallidos de paz: el primero en mayo y junio de 1555, en Marck, cerca de Calais, y el segundo durante el invierno de 1555-1556 en Vaucelles<sup>4</sup>.

### **2.1. Precedentes y origen del enfrentamiento**

El origen del enfrentamiento entre Enrique II y Carlos V se sitúa en los años precedentes al estallido de la guerra, entre 1547 y 1551, en un periodo de coexistencia pacífica entre ambos monarcas. El conflicto explotó a causa de la dominación efectiva de Italia, considerada por parte de ambos como la clave de la hegemonía europea. A mediados del siglo XVI el Emperador dominaba el ducado de Milán y el reino de Nápoles, territorios reivindicados por los franceses. A su vez, en 1536 el rey Francisco I de Francia había ocupado el ducado de Saboya –con Piamonte–, relegando a su duque Carlos II a los condados de Niza y el Valle de Aosta. Desde 1547 Enrique II retomó la tradición expansionista de sus predecesores en Italia. Al igual que Felipe II

---

<sup>3</sup> BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica de España, 1987; y RODRÍGUEZ SALGADO, M. J.: *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*. Barcelona, Crítica, 1992.

<sup>4</sup> HAAN, B.: *Une paix pour l'éternité. La négociation du traité du Cateau-Cambrésis*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010, p. 9.

posteriormente, el monarca galo intentó consolidar su acceso al trono mediante la demostración de su valor en la guerra<sup>5</sup>.

## 2.2. La última fase de las guerras de Italia

El estallido del conflicto entre los Farnesio –linaje del anterior pontífice Pablo III– y el papa Julio III por los ducados de Parma y Piacenza en la primavera de 1551, hizo que el rey de Francia se posicionara del lado del duque de Parma, Octavio Farnesio, mientras que Carlos ofreció su protección al pontífice. En febrero del año siguiente, 1552, Enrique II declaró oficialmente la guerra a Carlos. El escenario bélico se desplazó a la frontera franco-flamenca, proyectándose también sobre el Imperio, donde el acuerdo de Enrique con los príncipes protestantes alemanes, ratificado en Chambord a comienzos de 1552, preveía la elección de un nuevo emperador<sup>6</sup>.

En un ataque llevado a cabo en el verano de ese mismo año, mientras que los príncipes protestantes intentaban capturar a Carlos, las tropas francesas ocuparon los obispados de Metz, Toul y Verdun, en el ducado de Lorena perteneciente al Sacro Imperio. Tras el fracaso de Carlos V en reconquistar Metz en 1553, al año siguiente Enrique II invadió los Países Bajos. Paralelamente, en Italia Francia y sus aliados decidieron apoyar a la república de Siena frente a los españoles y florentinos, como base para una futura invasión del reino de Nápoles: en 1553 se abrió así un nuevo frente en Toscana. En el Norte, la lucha en la frontera entre Piamonte y el ducado de Milán estuvo dirigida por sus respectivos gobernadores: el francés Charles de Cossé, conde de Brisac, y el mantuano al servicio del Emperador Ferrante Gonzaga<sup>7</sup>.

Las abdicaciones de Carlos V y la incertidumbre sobre el futuro de la monarquía que heredaría su hijo Felipe condicionaron las relaciones diplomáticas. La conquista del Valle de Aosta, en diciembre de 1554, así como de la capital del marquesado de Monferrato, Casale, en marzo de 1555, hicieron que el Emperador y su hijo Felipe aceptasen el inicio de una conferencia con el rey francés<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> HAAN, B.: «*Mostrando su persona*. El combate de Felipe II por su reputación en su advenimiento al trono», artículo ofrecido en e-Spania el 24 de junio de 2016, edición digital en: <http://e-spania.revues.org/25674> [Consultado el 1 de abril de 2017].

<sup>6</sup> WEBER, H.: "Le traité de Chambord (1552)", en CHRISTMANN, G.: *Charles-Quint, le Rhin et la France. Droit savant et droit pénal à l'époque de Charles-Quint. Actes des Journées d'Etude de Strasbourg (2-3 mars 1973)*, Estrasburgo, 1973, pp. 81-94.

<sup>7</sup> SIGNOROTTO, G.: *Ferrante Gonzaga. Il Mediterraneo, l'Impero (1507-1557)*. Roma, Bulzoni, 2009.

<sup>8</sup> HAAN, *Une paix pour...*, *op. cit.*, p. 26.

María Tudor, casada ese año con Felipe, actuó como mediadora en el conflicto, eligiendo como punto de encuentro para los delegados de la tres monarquías el lugar de Marck, cerca de Calais, bajo dominio inglés. El monarca francés manifestó su intransigencia al reclamar el ducado de Milán, aunque el debate giró esencialmente en torno al ducado de Saboya.

En 1555 continuó la transferencia de poder de Carlos V a su hijo Felipe, iniciada el año anterior con la cesión del reino de Nápoles y el ducado de Milán, a las que ahora siguieron las abdicaciones de Bruselas, referentes a la herencia flamenco-borgoñona. En ese marco, los adversarios de la monarquía pudieron observar una crisis en la unidad de la Casa de Austria<sup>9</sup>.

Las tropas imperiales en los Países Bajos construyeron nuevas plazas fuertes a ambos lados de Mariembourg, principal punto de penetración en caso de producirse una invasión francesa<sup>10</sup>. En el frente italiano, después de los fracasos imperiales en Brissac, en los márgenes del Piamonte, tanto Carlos como Felipe quisieron restablecer la situación y confiaron en el más prestigioso de sus generales, el III duque de Alba, nombrado virrey de Nápoles y gobernador de Milán. Pese a todo, la balanza se inclinaba a favor de los franceses, en cuyas manos cayó casi por completo el marquesado de Monferrato, un enclave feudal de los Gonzaga, duques de Mantua, rodeado por territorio piamontés<sup>11</sup>. En ese contexto se produjo la llegada al pontificado de Pablo IV Carafa, un papa napolitano hostil a los Habsburgo, quien selló una Liga contra Carlos V para conquistar el ducado de Milán y, sobre todo, el reino de Nápoles.

Tanto Carlos como Felipe, preocupados por su reputación, pidieron una tregua que Enrique II aceptó. Se fijó como lugar de la reunión la abadía de Vaucelles, dentro del obispado teóricamente neutral de Cambrai, bajo el protectorado de Carlos V. El motivo de la reunión giraba en torno a los prisioneros y al pago de rescates, pero ambas partes quisieron ampliar el alcance de los debates y los diputados se llegaron a reunir hasta nueve veces.

---

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ SALGADO, *op. cit.*, pp. 158-209.

<sup>10</sup> VAN DEN HEUVEL, C., y ROOSENS, B., "Los Países Bajos. Las fortificaciones y la coronación de la defensa del Imperio de Carlos V", en HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (coord.): *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2000, pp. 579-605.

<sup>11</sup> MALTBY, W. S.: *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*. Madrid, Ediciones Turner, 1985; DEL SER QUIJANO, G. (coord.): *Congreso V Centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*. Actas, Ávila, Diputación Provincial de Ávila y Diputación Provincial de Salamanca, 2008; y EBBEN, M., LACY-BRUIJN, M., y VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER, R. (eds.): *Alba General and Servant to the Crown*. Rotterdam, Karwansarey, 2013.

El 12 de febrero de 1556 se firmó la tregua, cuyas disposiciones eran favorables al rey francés y cuya duración sería de cinco años, teniendo presente el mantenimiento del *statu quo* en este tiempo<sup>12</sup>. Las razones por las que Enrique II firmó la tregua son confusas, aunque el embajador imperial Renard declaraba que Francia no podía hacer frente a la deuda acumulada durante las guerras<sup>13</sup>. A pesar de aceptar la superioridad del Rey Cristianísimo, los Habsburgo en los artículos de este acuerdo buscaron asegurar sus intereses territoriales, sobre todo en Italia y Alemania. Por su parte, Enrique II, al menos sobre el papel, abandonó a algunos de sus aliados, como los exiliados profranceses de Milán y Nápoles. Para los Habsburgo el cese de las hostilidades sin la restitución de las conquistas era menos deshonoroso que la pérdida del ducado de Milán. Pero la calma fue breve y estuvo llena de incidentes, ya que las condiciones de la tregua no se respetaron.

En ese marco, Felipe II renovó su Consejo de Estado, donde logró imponerse su favorito Ruy Gómez de Silva, mientras el duque de Alba se encontraba en Italia. El Emperador había trabajado durante cuarenta años para ganarse a los potentados de la península, es decir, las familias y facciones más influyentes. Esta estrategia se había fundado sobre alianzas matrimoniales, investiduras imperiales, títulos, pensiones y también cargos en los Estados y en la corte de Carlos V, algo con lo que no contaba el rey de Francia<sup>14</sup>.

En enero de 1557 se reabrieron los combates por un incidente en la frontera franco-flamenca. El 7 de junio María Tudor declaró la guerra al rey francés, pero el principal ataque contra éste fue llevado a cabo por Emmanuel Filiberto, gobernador de los Países Bajos, quien comenzó el asedio de la plaza de San Quintín el 2 de agosto. El ejército francés, dirigido por el duque de Montmorency, sufrió una gran derrota y muchos de sus líderes fueron capturados.

En enero de 1558 la toma de la plaza inglesa de Calais permitió al francés recuperar parte de su reputación y se tradujo en la búsqueda de un acuerdo diplomático. Además, negoció el matrimonio del delfín, Francisco, con María Estuardo, reina de Escocia; lo que hacía de este reino un satélite de Francia. En la reunión celebrada en la

---

<sup>12</sup> HAAN, *Une paix pour ...*, *op. cit.*, pp. 41-49.

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ SALGADO, *op. cit.*, pp. 226-229.

<sup>14</sup> CANTÙ, F., y VISCEGLIA, M. A.: *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*. Roma, Viella, 2003; y BONORA, E.: *Aspettando l'Imperatore. Principi italiani tra il papa e Carlo V*. Turín, Einaudi, 2014.

villa de Marcoing el cardenal de Lorena expuso las intenciones de su soberano, que era la restitución de Milán a cambio del ducado de Saboya, de menor importancia estratégica; o en su defecto, que ambos soberanos dieran una compensación a Emmanuel Filiberto.

Debido a la amenaza de invasión, las dos grandes monarquías se prepararon para una última batalla que decidiría su destino. El ejército francés atacó en abril de 1558 la plaza de Thionville, que se rindió el 23 de junio. Ese verano los franceses perdieron en cambio varias plazas en Piamonte y Toscana.

### **2.3. La paz de Cateau-Cambrésis**

Después de estos acontecimientos, se impuso un cierto equilibrio que desembocó en el inicio de la negociación de la paz definitiva. Felipe II quiso reforzar su reputación y se mostró más agresivo para que los franceses iniciaran el proceso de paz, algo que sucedió en octubre de 1558.

El tratado se elaboró tras unas conversaciones diplomáticas de cuatro meses y se celebró en dos lugares: en la abadía de Cercamp, entre el 12 de octubre y el 26 de noviembre de 1558, y en Cateau-Cambrésis, entre el 10 de febrero y el 3 de abril del año siguiente. Los litigios territoriales de la negociación afectaron sobre todo a los territorios italianos y a la frontera franco-flamenca.

Los debates de la primera reunión, en Cercamp, se centraron en el destino de Calais, el de los territorios dominados por los dos monarcas en el noroeste de Italia – Piamonte, Monferrato y Milán–, así como la restitución de las plazas picardas ocua<sup>15</sup>. Los legados de Felipe II disponían de muy pocas plazas de las que sacar provecho, aunque eran lugares estratégicos, y aceptaron una restitución de las conquistas por ambas potencias. Enrique II solo exigía una satisfacción mínima de sus pretensiones sobre Milán, aceptando devolver Saboya. Para Felipe II resultaba vital que este ducado fuera independiente, como puerta de entrada de Francia en Italia. Además, los franceses pretendieron recuperar San Quintín, Le Catelet y Ham, conservar Calais y posiciones fuertes en el norte de Italia. Si ya era poco posible llegar a un acuerdo, la entrada de María Tudor en las negociaciones el 23 de octubre hizo que se interrumpieran más de una semana.

---

<sup>15</sup> HAAN, *Une paix pour...*, *op. cit.*, p. 80.

A partir del 7 de noviembre de 1558, con la vuelta a las negociaciones, se esperaba conocer la voluntad del rey de Francia en lo referente a Italia. Enrique II aceptó reducir notablemente el número de plazas piemontesas demandadas, ya que se contentaba con seis plazas y con Asti, que no poseía. Sin embargo, sus adversarios oponían resistencia y se acabó aceptando la partición de cuatro de esas plazas (Turín, Chieri, Chivasso y Pignerol), y adjuntando Asti. Las demás fortalezas serían destruidas. Finalmente, los diplomáticos franceses aceptaron también renunciar a Asti a cambio de la cercana Villanuova d’Asti. El resto de las conquistas italianas deberían servir como moneda de cambio. Admitían la retirada de las tropas francesas en Monferrato y en Valenza del Po, adquirida en el ducado de Milán en enero de 1557 por el duque de Guisa.

Entre todas las ventajas alcanzadas por el monarca español en las negociaciones, la más notable fue su reconocimiento como árbitro único en los territorios italianos<sup>16</sup>. En el norte de Italia Felipe II debe abandonar una parte del Monferrato, espacio privilegiado de acuartelamiento de las tropas españolas, pero conserva puestos avanzados en Saboya. En el centro de Italia, desde el verano de 1557 la república de Siena estaba sometida a su soberanía, además de varias plazas de la costa –el nuevo *Estado de los presidios de Toscana*–; por lo que el rey Católico firmó un acuerdo que reforzaba considerablemente su prestigio<sup>17</sup>.

En 1559, los dos monarcas buscaron sellar su reconciliación. Mientras Enrique II solicitaba la apertura de una conferencia de paz, Felipe II negociaba con los representantes franceses, Montmorency y el mariscal Saint-André. El acercamiento se plasmó en la idea de un matrimonio entre Don Carlos, heredero de España, e Isabel de Valois, hija del monarca galo.

La firma de la paz tuvo lugar en Cateau-Cambrésis el 2 y el 3 de abril de 1559. Francia y España se comprometían a la devolución de sus respectivas conquistas en la frontera de Flandes; Francia recuperaba San Quintín, y España Marienbourg. Además, el Piamonte era devuelto al duque de Saboya, y Francia devolvía Córcega a Génova, pero mantendría Calais durante ocho años. Aparte de las restituciones territoriales, se

---

<sup>16</sup> HAAN, *Une paix pour...*, op. cit., p. 126.

<sup>17</sup> PACINI, A.: “*Desde Rosas a Gaeta*”. *La costruzione della rotta spagnola nel Mediterraneo occidentale nel secolo XVI*. Milán, Franco Angeli, 2013.

establecieron los acuerdos matrimoniales entre el propio Felipe II e Isabel de Valois, y entre el duque Manuel Filiberto de Saboya y la hermana de Enrique II, Margarita.

En el siglo XVI el conflicto entre soberanos seguía estando regulado por los principios caballerescos, por lo que el restablecimiento de la paz se legitimaba en el respeto de la justicia. La paz no excluía el recurso de las armas, ya que se entendía, por una parte, como el restablecimiento del orden y la concordia en un estado o, como es el caso de la Paz de Cateau-Cambresis, en toda la Cristiandad; y por otra parte, como la puesta por escrito de unas condiciones que la garantizasen. Así, las injurias recibidas por cada príncipe eran reparadas según las normas del derecho, además de eliminar todas aquellas diferencias que habían enfrentado a los monarcas, incluyendo una amnistía para todos los actos producidos durante la guerra.

Las cláusulas del tratado aparecen recogidas en la obra de Sagredo, como reflejo de la trascendencia social de ese acto jurídico. Entre ellas, resulta reveladora la número cuatro, que establece la restitución de los bienes incautados a los súbditos de ambos monarcas –con la excepción de los *fuorusciti* o exiliados de Nápoles, Sicilia y Milán<sup>18</sup>. Dicha cláusula afectaba esencialmente a los nobles flamencos con feudos en Francia, que constituían uno de los sustentos de la Monarquía habsburguica. Se trataba de una constante recogida en otros tratados anteriores entre Carlos V y Francisco I<sup>19</sup>.

Como todo hecho político o militar, el tratado de paz tenía también una dimensión simbólica ineludible. Por ello, las celebraciones se revistieron de la máxima suntuosidad y se recurrió a los habituales ejercicios caballerescos. Precisamente sería en el curso de un torneo organizado en París cuando los acontecimientos dieron un vuelco con la muerte inesperada del mismo rey de Francia. Tal y como relata Juan Sagredo de Molina,

“le vino al duque la nueva de la muerte desgraciada que subcedio al rrey Anrrique de Francia en la justa y fiestas que hizo de alegría de la paz y casamiento de su hermana e hija [...], y puso en corazon al rrey de Francia Francisco, que subçedio por la muerte de

---

<sup>18</sup> SAGREDO DE MOLINA, J.: *La Jornada de Çendal i de Moncalvo y venida del Illmo. Y exmo. Señor Gº. Fernández de Córdoba duque de Sessa, conde de Cabra y señor de la casa de Vaena, y todo lo a él subçedido en Ytalia siendo gobernador, y capitán general en el Estado de Milán por su Mt.*, BNE, Ms. 2834, f. 140.

<sup>19</sup> MARIÑO, P.: *Tratados internacionales de España. Carlos V*, Tomo III-II, *España-Francia (1515-1524)*. Madrid, CSIC, 1984.

su padre, que lo que le dejaba por ordenado y hecho, el lo confirmase y dio por muy bueno tan cumplidamente como el lo avia hecho [...]"<sup>20</sup>.

De hecho, tras la llegada al poder de Francisco II en la Monarquía de España surgieron dudas acerca de la continuación de la paz. En lo que respecta a Italia, debido al miedo de que el Piamonte no fuera restituido tras la muerte de Enrique II, el gobernador de Milán, el III duque de Sessa, interrumpió la ejecución del tratado y rechazó efectuar los despidos de tropas previstos, así como el envío de regimientos en Sicilia en vista de las operaciones en el Mediterráneo. La alarma inquietó también a Felipe II, pero finalmente mantuvo su viaje de regreso a España desde Flandes<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> SAGREDO DE MOLINA, ms. cit., ff. 148-149.

<sup>21</sup> RODRÍGUEZ SALGADO, *op. cit.*, pp. 502-503.

### 3. EL ESCENARIO ITALIANO: MILÁN Y EL III DUQUE DE SESSA

Uno de los principales actores del escenario italiano en los años de Cateau-Cambrésis es también el protagonista de la obra de Sagredo de Molina. Se trata de uno de los máximos exponentes de la alta nobleza española con señoríos e intereses en Italia: el ya citado III duque de Sessa, Gonzalo Fernández de Córdoba.

Su llegada a Milán en julio de 1558 como gobernador supuso el final de una etapa de transición de cuatro años en el ducado, en la que se sucedieron una serie de gobiernos interinos o breves y se produjo una separación de competencias administrativas y militares, presidida por la guerra y por la preeminencia del entorno cortesano de Felipe –frente al de su padre– en el proceso de toma de decisiones acerca de los asuntos italianos. Varias fueron las razones por las que el III duque de Sessa fue enviado a Milán. Se trataba de aplicar las medidas administrativas, militares, fiscales y religiosas que permitiesen al Estado de Milán permanecer anclado en el conjunto territorial de la Monarquía Católica de España, armonizando las decisiones regias con la realidad política de Lombardía y los intereses de las oligarquías de este territorio<sup>22</sup>.

#### 3.1. El gobierno de Milán

El nombramiento del III duque de Sessa se produce cuando la figura del gobernador del Estado de Milán se está consolidando a partir de unos precedentes que se remontan a la conquista francesa de Lombardía a principios del siglo XVI bajo Luis XII, cuando se creó la figura del Lugarteniente General, con amplios poderes militares y políticos<sup>23</sup>.

Cuando el duque de Milán Francesco II Sforza, restablecido en el poder tras la expulsión de los franceses entre 1522 y 1525, falleció el 1 de noviembre de 1535, Antonio de Leyva, comandante del ejército imperial en Lombardía, anunció la devolución del feudo milanés al emperador Carlos V. A partir de ese momento, Antonio de Leyva –un hidalgo vasco nombrado príncipe de Áscoli en el reino de Nápoles–, fue el primer español en ostentar el cargo de gobernador en calidad de Lugarteniente Cesáreo, de tal forma que inauguró la lista de gobernadores de Milán bajo el dominio de

---

<sup>22</sup> ARCANGELI, L.: *Gentiluomini di Lombardia. Ricerche sull'aristocrazia padana nel Rinascimento*. Milán, Unicopli, 2002.

<sup>23</sup> MESCHINI, S.: *La Francia nel Ducato di Milano. La politica di Luigi XII (1499-1512)*. Milán, Franco Angeli, 2006.

la casa de Austria<sup>24</sup>. Al igual que los virreyes de territorios como Nápoles y Sicilia, los gobernadores reunían una triple condición, simbólica, política y clientelar, como imagen de la majestad, cabeza de la república y espejo de la nobleza<sup>25</sup>.

La inserción de Milán en la monarquía de Carlos V y Felipe II se fundaba en su condición de feudo imperial. Para hacer frente a su merma de legitimidad jurídica al carecer del título de emperador, Felipe articuló una red alternativa de relaciones feudovasalláticas entre la Corona de Castilla y los príncipes de Italia que permitiría solicitar auxilio financiero o militar y condenar cualquier intento de coalición antiespañola<sup>26</sup>. Por otra parte, debido a su localización, Milán no colindaba con otro territorio de la monarquía, ni por supuesto había formado parte de la Corona de Aragón.

No obstante, había factores que favorecían la integración del ducado de Milán en la Monarquía hispánica. En primer lugar, al menos desde 1535 en la cúspide del gobierno de Milán se situaron personas partidarias de la opción española. Tal y como vemos en *La Jornada de Cendal i de Montalvo*, la situación geoestratégica obligó a la presencia de un fuerte ejército en Lombardía, con el núcleo de los tercios españoles. A ello se sumaba una red financiera para el mantenimiento de ese ejército.

Durante la década de 1550 el cambio del escenario político y militar en Europa hizo que fracasaran las aspiraciones de los partidarios de la extensión del poder imperial en Italia, encabezados por Ferrante Gonzaga, señor de Guastalla, hermano del duque de Mantua y gobernador de Milán desde 1546<sup>27</sup>. Dentro del gobierno de Italia los hombres de Carlos fueron desplazados por otros de la confianza de su hijo Felipe; de tal forma que entre 1553 y 1558 figuras como Ferrante Gonzaga, Diego Hurtado de Mendoza o Juan de Vega serían sustituidos por Ruy Gómez de Silva, el duque de Medinaceli o el

---

<sup>24</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 60.

<sup>25</sup> HERNANDO SÁNCHEZ, C. J.: “Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona. El gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II” en BELENGUER CEBRIÁ, E.: *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, p. 227.

<sup>26</sup> GIANNINI, M.: “Aspetti e problemi della dialettica politica nel ducato di Milano prima del suo ingresso nell'impero di Carlo V”, en BELENGUER CEBRIÁ, E. (coord.): *De la unión de coronas al Imperio de Carlos*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, vol. II, pp. 177-197; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: “La Cucagna o Spagna: los orígenes de la dominación española en Lombardía”, en GALASSO, G., y HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (eds.): *El reino de Nápoles y la Monarquía de España. Entre agregación y conquista (1480-1535)*. Roma, Real Academia de España en Roma, 2004, pp. 403-452.

<sup>27</sup> SOLDINI, I.: “El gobernante ingeniero: Ferrante Gonzaga y las estrategias del dominio en Italia”, en HERNANDO SÁNCHEZ, C.: *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid, Ediciones del Umbral, 2000.

duque de Sessa. La década en la que se resolvió el destino del ducado de Milán comenzó en diciembre de 1548, con la entrada de Felipe II en Milán, y finalizó en abril de 1559, cuando se firmó el tratado que clausuraba medio siglo de guerras en Italia, la Paz de Cateau- Cámbresis.

### **3.2. La españolización del Estado de Milán**

Entre 1538 y 1546 el gobierno de Milán fue detentado por un gran noble napolitano de orígenes españoles: el marqués del Vasto Alfonso D´Avalos. Su mandato alteró la distribución del poder político en el Estado. Las decisivas *Constituciones*, promulgadas en 1541, atribuían al Senado de la ciudad de Milán –ámbito del patriciado mercantil– amplias competencias judiciales y gubernativas que afectaban al mapa feudal y a la delimitación de las fronteras<sup>28</sup>.

El matrimonio del príncipe Felipe con María Tudor, reina de Inglaterra e Irlanda, aceleró el traspaso de poder con respecto al Estado de Milán y al reino de Nápoles, haciéndose Felipe con el control del gobierno en ese año de 1554. La dirección del gobierno de la monarquía y la canalización del patronazgo fueron mantenidas durante más de una década por el grupo de poder causado por la alianza entre el secretario Francisco de Eraso y Ruy Gómez de Silva, noble portugués y sumiller de corps de Felipe<sup>29</sup>.

El nombramiento del duque de Alba como gobernador del Estado de Milán en abril de 1555, y su presencia durante seis meses en territorio lombardo, inauguró la tendencia de que los cargos de gobernador y capitán general del ejército del Rey Católico en Lombardía y Piamonte fuesen ocupados por aristócratas españoles. Con la partida de Alba hacia el reino de Nápoles, Felipe II nombró como gobernador al cardenal Cristofforo Madruzzo, y Francesco Fernando D´Avalos, marqués de Pescara e hijo del marqués del Vasto, asumió el mando del ejército en Piamonte y Lombardía; una bicefalia que, al igual que veinte años antes, originó problemas acerca de las competencias del gobernador y del comandante supremo en este territorio de Italia. Por ello, el rey puso fin esa problemática bicefalia al destituir al cardenal Madruzzo en agosto de 1557.

---

<sup>28</sup> CHABOD, F.: *Storia di Milano nell'epoca di Carlo V*. Turín, Einaudi, 1961.

<sup>29</sup> BOYDEN, J. M.: *The Courtier and the King: Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley, University of California Press, 1995.

En abril de 1558 el monarca se encontraba ante una situación problemática. Y es que no existían grandes dignatarios a los que se pudiese confiar la restauración del orden en la política y en la gestión hacendística en el Norte de Italia tras años de enfrentamientos bélicos, además de un jefe supremo militar que finalizara la guerra en Italia neutralizando la amenaza francesa en Piamonte. Además, esa situación de inquietud se acentuó gracias a la rivalidad entre las principales ciudades del Estado y a los rumores acerca de la concesión de oficios y beneficios a extranjeros, es decir, no lombardos.

Finalmente, a pesar de que la experiencia militar del marqués de Pescara le hiciera ser la persona idónea para el cargo de gobernador de Milán, además de la continuidad que hubiera supuesto con respecto a los gobernadores de la época de Carlos V; el 23 de abril de 1558 se produjo el nombramiento de Gonzalo Fernández de Córdoba. A partir de su mandato y bajo el resto del reinado de Felipe II se consolidó la intervención de los españoles en los niveles superiores del gobierno político, la administración de la justicia ordinaria y la gestión hacendística<sup>30</sup>.

Las provisiones de los gobiernos y virreinos italianos en 1557 y 1558 respondieron al vacío de representación simbólica existente en los territorios de la Monarquía de España en Italia. Así, el virreinato de Sicilia fue conferido al duque de Medinaceli, el gobierno de Milán al duque de Sessa, y el virreinato de Nápoles al primer duque de Alcalá; es decir, tres personajes pertenecientes a la alta aristocracia española y al selecto grupo de los grandes de España que eran considerados los más idóneos para representar la persona del monarca en estas provincias italianas. En lo que se refiere al duque de Sessa, para la obtención del cargo fue fundamental la mediación de Ruy Gómez de Silva, considerado por el duque como su principal valedor ante el monarca.

### **3.3. Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa**

Es probable que Gonzalo Fernández de Córdoba naciera en tierras andaluzas a finales de 1520 o inicios de 1521. Era hijo de Luis Fernández de Córdoba, cuarto conde de Cabra, y de Elvira Fernández de Córdoba, segunda duquesa de Sessa y única hija del Gran Capitán<sup>31</sup>. Pronto quedó huérfano, ya que doña Elvira falleció en septiembre de

---

<sup>30</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *Milán y el legado...*, op. cit., pp. 64-71.

<sup>31</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: “‘Far cerimonie alla spagnola’: el duque de Sessa, gobernador del Estado de Milán (1558-1564)”, en BELENGUER CEBRIÁ, E.: *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 393-514.

1524 debido a un parto y en agosto de 1526 lo hizo don Luis después de una corta y grave enfermedad, y su vida y la de sus dos hermanas se desarrolló en el ámbito de la poderosa parentela de los Córdoba. Sus tíos paternos decidieron sus matrimonios para asegurar unos recursos patrimoniales y clientelares que permitieran al linaje reforzar su posición.

En Granada recibió una educación integrada por una formación musical y poética, el manejo de las armas y el caballo, la afición a la caza y el conocimiento de lenguas clásicas como latín y griego. Esta formación humanista le hizo ejercer una importante labor de mecenazgo, siendo el palacio regio-ducal un lugar de referencia de los artistas de la Lombardía. Incluso, requirió sin éxito a Tiziano para trabajar a su servicio, aunque finalmente fue su hijo Orazio el que realizó un retrato de cuerpo entero del gobernador. Además, coleccionó una cantidad importante de obras de arte como por ejemplo la estatua que regaló a Felipe II<sup>32</sup>.

Después de estos años de estudio, su tío Pedro de Córdoba buscó una esposa para el joven duque cuando tenía menos de catorce años y desde ese momento estuvo en torno a la corte de los reyes. La Casa de Córdoba se encontraba entre la veintena de parentelas españolas que formaban parte de la primera grandeza reconocida por Carlos en 1520, y por ello, Sessa siempre fue consciente de sus derechos y obligaciones como Grande de España –gracias al condado de Cabra–. Además, en ese universo mental siempre tuvo como referentes los méritos y servicios de su abuelo el Gran Capitán, quien conquistó reinos para la corona española, y por tanto Sessa esperaba que el monarca le recompensara con oficios y mercedes. Este hecho se suma su consideración como *honrador*, que según Covarrubias era aquel hombre principal que tenía honra propia y para otros. Esta cultura de la exaltación aristocrática y del honor se refleja en el mantenimiento de un costoso tren de vida y en el acompañamiento de un numeroso séquito de parientes y criados.

Además, su tío Pedro buscó dentro de la corte un partido adecuado para su sobrino orientándose las negociaciones hacia la familia de Francisco de los Cobos, uno de los principales ministros de la corte. Así, en noviembre de 1538 ambos llegaron a un acuerdo para casar a María, hija de Francisco, con el joven duque; lo que suponía el

---

<sup>32</sup> MORÁN TURINA, M: “Sobre el gusto por la escultura en la corte de Carlos V y Felipe II”, en el catálogo de la exposición *Los Leoni. Escultores del Renacimiento italiano al servicio de la corte de España*. Madrid, 1994, p. 28.

reconocimiento público del triunfo de la pluma. Aunque el joven duque mostraba una imagen de opulencia, debido a que era uno de los grandes de España con mayores rentas y extensas posesiones feudales, su situación financiera era más vulnerable, debido en buena medida al constante endeudamiento desde que comenzó a frecuentar la corte, lo que provocó en la década de 1540 la venta de algunos de sus estados principales en el reino de Nápoles como Tiano, Venosa o Montefusco<sup>33</sup>.

Después de una boda que no satisfizo a ninguna de las dos partes, y que fue celebrada en Madrid el 6 de febrero de 1541, los duques se trasladaron a los señoríos que poseía el duque en Baena y se inició un forcejeo entre Cobos y los Córdoba debido a la asignación de la dote de María de diez millones de maravedíes, y por la que renunciaba a la herencia de su padre. De hecho, durante sus dos etapas de gobierno en Milán, Sessa no estuvo acompañado por su mujer, una ausencia que tampoco pareció importarle.

Animado por su suegro, Gonzalo participó en la mal lograda empresa de Argel junto a militares de la talla de Hernan Cortés, el duque de Alba y Ferrante Gonzaga. Fue en estos momentos cuando conoció a algunos de los mandos que participarían en su ejército en la guerra de Piamonte narrada en *La Jornada de Cendal i de Moncalvo*, como por ejemplo Álvaro de Sande.

Las negociaciones con Francisco de los Cobos permitieron al duque obtener el parabién del soberano a las ventas de feudos, así como algunas provisiones de trigo y cebada en 1546 y 1547. Junto a su mujer pudo presenciar la muerte del secretario en Úbeda el 10 de mayo de 1547, lo que provocó un vacío de poder en la corte. Pero a Sessa le preocupaban tanto sus intereses patrimoniales, que se sintió agraviado por la obtención de solo quince mil ducados tras el testamento de aquel. Hay que señalar que, a pesar de la alianza matrimonial con el secretario, el encargado de repartir los cargos en Castilla e Italia, Sessa no obtuvo ningún cargo ni pudo impedir el deterioro de sus finanzas.

La muerte de Cobos fue determinante para que el duque decidiese frecuentar más a menudo la corte y seguir al príncipe Felipe en su viaje al norte de Italia, el Sacro Imperio y los Países Bajos. Gonzalo participó en la comitiva con un nutrido séquito, lo que preocuparía a sus contadores. Es bastante probable que entrara en Bruselas el 1 de

---

<sup>33</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *Milán y el legado...*, op. cit., pp. 78-81.

abril de 1549 acompañando a Felipe, aunque después volvió al Sacro Imperio e Italia para regresar a la ciudad de Sessa después de una larga ausencia.

El 24 de junio de 1549 se produjo la entrada triunfal de Gonzalo en la ciudad de Sessa, centro de sus estados napolitanos, montado en un caballo pardo aderezado de forma lujosa. El duque atravesó un arco de triunfo realizado en tela donde aparecían narradas las gestas de su abuelo el Gran Capitán, junto a las imágenes de sus progenitores; además de ser celebrado con fuegos artificiales y una fiesta taurina, reuniendo en la ciudad a diversos escritores. Este binomio compuesto por fiestas y corte literaria fue repetido durante todo el gobierno del III duque de Sessa en Milán para exaltar su imagen.

Después de visitar y supervisar la administración de justicia en sus estados feudales en el reino de Nápoles, en marzo de 1550 se reincorporó al séquito de Felipe para acompañarle en el *felicísimo viaje* hacia los Países Bajos, momento en que Gonzalo estrechó lazos con los consejeros que rodeaban al príncipe<sup>34</sup>. Sin embargo, fue probablemente en tierras inglesas, a donde acompañaría a Felipe tras la boda de este con María Tudor en 1554, donde nació la amistad entre el duque y Ruy Gómez de Silva. Ese sería el factor determinante para el nombramiento de Gonzalo como gobernador y capitán general del Estado de Milán, anunciado de manera pública en la corte de Bruselas el 23 de abril de 1558.

#### **3.4. El III duque de Sessa como gobernador**

A pesar de la importancia de sus labores militares como capitán general, durante los años de 1558 Gonzalo impulsó algunas iniciativas que afectaron de forma profunda a la política de los territorios italianos de la monarquía, y concretamente a la del Estado de Milán. Así, Sessa pidió al monarca que “personas de confianza y suficiencia” tomaran parte en la gestión de la hacienda debido a que esta no se encontraba en una buena situación, de tal forma que inició un proceso de creación de una nueva planta de tribunales de hacienda con la aparición de los Magistrados Ordinario y Extraordinario.

Sin embargo, Sessa consideraba que la inspección también debía afectar a las instituciones de justicia y el 9 de septiembre de 1558, cuando la campaña militar en Piamonte se encontraba en su cénit, insistió al rey en conveniencia de la visita –en

---

<sup>34</sup> CALVETE DE ESTRELLA, J. C.: *El felicísimo viaje del muy Alto y muy Poderoso Príncipe Don Phelippe*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

origen llamada *sindicado*–; es decir, que se enviaran personas para inspeccionar los “Consejos y Justicias de Milán” y se tomara residencia a los oficiales que administraran justicia, además de revisar las cuentas del ejército de Lombardía durante los últimos años de Carlos V. Esta práctica ya se encontraba establecida desde hacía dos décadas en los reinos de Nápoles y Sicilia, pero a pesar de estar decidida la visita en la corte en el otoño de 1558, el rey y sus consejeros esperaron a que las negociaciones de paz con Francia dieran sus frutos.

Que el propio duque fuera el que aconsejara la realización de esta visita reflejaba su descontento con el Senado, que era el órgano supremo de la administración de la justicia en Milán, y con los ministros que gestionaban las finanzas; ya que normalmente los virreyes eran contrarios a este tipo de inspecciones por el miedo a que se descubriesen actuaciones irregulares. Por otra parte, Sessa creía en la necesidad de una reforma en la fiscalidad y la justicia.

A los pocos días de la ratificación de la Paz de Cateau-Cambrésis, el 19 de abril de 1559, el monarca rubricó las comisiones para revisar ambos aspectos en el Estado de Milán. Tal y como propuso el secretario Eraso, se eligió a un castellano residente en la corte de Bruselas, Andrés de la Cueva, para la realización de la visita; lo que reforzaba el protagonismo de los togados españoles en el gobierno de Milán. Esta visita además se hizo extensible a los territorios de Nápoles y Sicilia<sup>35</sup>. Se trataba de un instrumento de poder destinado a mermar la oposición que podía encontrar en algunos togados, siendo uno de sus objetivos el atenuar la primacía del Senado en el gobierno del Estado. Esto hizo que se fuera imponiendo la idea de la necesidad de rectificar la planta de gobierno en Milán y de crear contrapesos institucionales y personales en un sistema político que veía aumentar la presencia de españoles en sus instituciones. Así, este recurso de la visita, considerado “remedio de las quejas y custodia de las leyes”, en la corte o en las provincias se fue asociando paulatinamente al gobierno de Felipe II.

### **3.5. La casa del gobernador**

Los criados de la casa del gobernador, de los cuales bastantes venían de la corte en Bruselas, eran los encargados de la vida cotidiana en el palacio regio-ducal. El alto coste que suponía el mantenimiento de gentileshombres, mayordomos, pajes y caballerizos obligaba a Sessa a realizar continuas reformas para reducir su número,

---

<sup>35</sup> RIVERO RODRÍGUEZ, M.: *Felipe II y el Gobierno de Italia*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 76-83.

siendo unos despedidos y otros colocados en el ejército. Además, el duque contó con varios secretarios, a los que denominó secretarios de cifra, estado y guerra; y los Córdoba siempre ocuparon un puesto privilegiado en la gestión de sus señoríos.

La hacienda ducal, aparte del coste del maestro de ceremonias, también pagaba a otros oficiales. En primer lugar, cuatro porteros controlaban el acceso a las dependencias del palacio, estando la regulación del acceso a las varias antecámaras de la residencia bajo el control de sus mayordomos. Por otra parte, contaba con dos trompetas, un jardinero con ayudantes, un relojero, un barrendero, un sobrestante de las municiones y un cubre techos de palacio. A pesar de ello, solo una parte de los criados al servicio del gobernador contaron con un sueldo asignado. Los cargos superiores de la casa de Gonzalo habían servido al duque en la corte señorial de Baena, y posteriormente en Bruselas y en Londres. Sin embargo, los cargos inferiores como pajes, cocheros y cocineros fueron contratados en Milán.

En el palacio, junto a las cámaras y antecámaras del gobernador, también se situaban otras salas destinadas a los tribunales del Estado. Por otra parte, cerca de las salas destinadas a la vida diaria del duque estaban el Senado, la Cancillería Secreta y el Magistrado *delle Entrate* –Magistrados Ordinario y Extraordinario a partir de 1563–, el tribunal de la Sanidad, el veedor y el contador general, que eran los oficiales encargados del sueldo de las tropas y las secretarías del gobernador.

En definitiva, toda esta infraestructura refleja un rasgo común de todos los gobernadores del Estado de Milán durante el dominio de los Austrias, que es la existencia de un vínculo estrecho entre la casa doméstica, la administración señorial y el gobierno del estado de Milán<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *Milán y el legado...*, op. cit., pp. 101-106.



## **4. BUEN PRÍNCIPE Y PERFECTO CAPITÁN: JERARQUÍA Y DISCIPLINA**

### **4.1. Los sucesos narrados en *La Jornada de Cendal***

El manuscrito de Juan Sagredo de Molina, dedicado al duque de Sessa, “buen y magnánimo príncipe”, narra los acontecimientos que tienen lugar desde mediados de 1558, cuando Sessa abandona la corte de Bruselas después de su nombramiento como gobernador, hasta comienzos de 1560, hasta que llega a Milán. Durante todo este tiempo tiene lugar la guerra del Piamonte, donde el duque intentó adquirir una gloria militar parecida a la de su abuelo el Gran Capitán, conquistador y primer virrey del reino de Nápoles.

El relato presenta al duque como espejo de capitanes valerosos y de gobernadores prudentes. Antes de su regreso a España en abril de 1560, Sessa encargó a Annibale Fontana una medalla de bronce que contenía una gran simbología para ensalzar sus éxitos militares y su imagen como gobernador y capitán. En ella se traza un paralelismo con su abuelo el Gran Capitán y el duque. En el anverso se representó el busto de Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa; mientras que en el reverso se representó la victoria del Gran Capitán en 1503 en Ceriñola, cerca de la antigua Cannas, comparándose así sus hazañas con las de Aníbal. A dicha representación la rodeaba el lema “VICTIS. GALLIS. AD. CANNAS. ET. LIRIM. PACATA. ITALIA. IANVM. CLAUSIT”.

Italia había sufrido más de medio siglo de guerras debido a la invasión del ejército francés. Las victorias del Gran Capitán en 1503 restablecieron el dominio español en el reino de Nápoles, siendo él su primer virrey. En 1558 la campaña militar encabezada por su nieto homónimo Gonzalo Fernández de Córdoba supuso la expulsión definitiva del ejército francés de Italia; de tal forma que lo que el Gran Capitán había iniciado en el sur italiano su nieto, el III duque de Sessa, lo terminaba en la zona norte como gobernador de Milán. Se trata en definitiva de la representación de la estabilidad política y militar que la casa de Córdoba logró en suelo italiano. Esta relativa “ficción” se completaba con las relaciones de campaña enviadas al rey, en las cuales se destacó la capacidad de mando y los logros del capitán.

Una numerosa comitiva acompañó al duque desde que partió de Bruselas, besando las manos al rey, para atravesar Alemania hasta que el 23 de julio de 1558 entró en la ciudad de Milán “sin hazerlo saber a nadie porque no quiso que lo saliesen a recibir”, es

decir, para no ocasionar los gastos que un recibimiento público de tal magnitud debía de ocasionar. Sin embargo, durante tres días y tres noches el castillo de Milán lanzó artillería para celebrar su llegada, y por las noches se sucedieron luminarias.

El objetivo de las primeras medidas de Gonzalo era apaciguar los ánimos de unas tropas compuestas por españoles, alemanes e italianos a las que se las debían varias soldadas, lo que provocó desertiones, motines y actos de indisciplina. Este hecho lo podemos ver de manifiesto en la obra pictórica realizada por Tiziano años atrás titulada *Alocución del marqués del Vasto a sus ejércitos*, donde el alegato de este gobernador de Milán, predecesor de Sessa, sirvió para sofocar un motín provocado en 1537 por este tipo de impagos<sup>37</sup>. Los desembolsos de dichas pagas resultaban fundamentales para evitar saqueos inoportunos y mantener un rigurosa disciplina.

El duque salió de Milán el 8 de agosto y se dirigió hacia Asti para socorrer a las guarniciones españolas de Fossano y Cuneo. Cuatro días más tarde, cuando entró en Alessandria fue informado que los gobernadores de Casale y Valenza querían, a través de unas negociaciones secretas, apoderarse de las plazas de Alessandria y Tortona, las cuales garantizaban la comunicación con las posiciones españolas del sur piamontés. Gonzalo ordenó a Baltasar de Molina, que había ejercido de asesor jurídico del duque y en este momento lo hacía de senador, que hiciera las pesquisas pertinentes; y al descubrir la conspiración, ordenó la decapitación de cinco implicados. Después de estos acontecimientos Molina fue incluido en el Consejo Secreto y obtuvo después el ejercicio interino del puesto de Gran Canciller.

Sessa fue hacia el sur del Piamonte, haciendo su entrada en Asti el 17 de agosto, donde pasó revista a sus tropas. El duque contaba con dieciocho mil soldados de infantería y dos mil de caballería, unos efectivos móviles que le facilitarían la entrada en el Piamonte y el hostigamiento de las posiciones del Rey Cristianísimo. Sin embargo, los recuentos totales, incluidos los casi cinco mil soldados de las fuerzas estáticas que protegían los presidios de la Lombardía, sumaban casi los veinticinco mil soldados<sup>38</sup>.

El 19 de agosto partió de Asti para socorrer las guarniciones de Fossano y Cuneo y siete días más tarde cercó la plaza de Cental, que estaba defendida por unos ochocientos soldados franceses, suizos e italianos, quienes poseían once piezas de

---

<sup>37</sup> MARÍAS FRANCO, F. (coord.): *Carlos V. Las armas y las letras*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 309-310.

<sup>38</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *Milán y el legado...*, op. cit., pp. 86-87.

artillería; así un profundo foso de agua y pequeñas fortificaciones que aumentaban la dificultad del asalto. Sin embargo, las tropas del Rey Católico vaciaron de agua el foso y socavaron un baluarte, lo que llevó a que se iniciaran las negociaciones de rendición. A finales de mes Cental se rindió y el duque decidió que el trigo y las municiones que allí se guardaban fuesen destinadas a cubrir las necesidades de Fossano y Cuneo.

Además, Gonzalo como capitán general debía de dirigir la campaña teniendo presentes los intereses de la monarquía y evitar adoptar cualquier medida, aun estando bajo la presión de los aliados, que restara margen de maniobra al monarca español en un supuesto tratado de paz. Sessa entendía que conservar la plaza de Cental supondría mucho trabajo y le obligaría a dispersar las tropas, por lo que arruinó sus fortificaciones. A ello se unía una razón estratégica, ya que el señor Della Trinità, gobernador militar de Fossano y servidor del duque de Saboya, quería conservar la plaza; pero el gobernador intentaba evitar que la posición de Manuel Filiberto, duque de Saboya, se reforzase en el Piamonte.

El 24 de septiembre se produjo la entrada del ejército dirigido por Gonzalo en el marquesado de Monferrato, cuyas fortalezas de Casale y Valenza representaban una amenaza sobre el Estado de Milán. Por ello, al día siguiente el duque asedió la plaza fuerte de Moncalvo, al sudoeste de Casale. El uso de la artillería y la ocupación del foso en la escaramuza se tradujo en la rendición de los soldados franceses, italianos y alemanes que la defendían el 5 de octubre; aunque les dejaron escapar hacia otras posiciones francesas.

El objetivo principal de Sessa era el sitio de Casale, por lo que durante todo el mes de octubre los soldados fortificaron Moncalvo y el duque dejó allí a cuatro mil soldados de infantería. Sin embargo, el tiempo empeoró, se agotaron las remesas de dinero y el 9 de noviembre Sessa regresó a Milán para dedicarse a los asuntos de justicia, gobierno y hacienda de dicho Estado, otorgando el mando del ejército al marqués de Pescara. Así, con un resultado magro, finalizaba la campaña del Piamonte.

#### **4.2. El “arte” de la guerra en el Piamonte**

Desde mediados del siglo XVI, momento en que tiene lugar este último episodio de las guerras de Italia, y en el marco de la cultura humanista de la época, existen cada

vez más referencias a la guerra no solo como un oficio, sino también como un “arte”<sup>39</sup>. Esto hizo que muchos jóvenes de la alta aristocracia aprendiesen en campañas como la que nos ocupa. Como cualquier rama de toda ciencia, había unos maestros o reformadores militares, entre los que se encontraba el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba.

En torno a 1550 se empezaron a utilizar junto a los cañones de combate nuevas armas de fogeo de menor calibre, como los arcabuces. Esta nueva artillería supuso una revolución en la dirección y en las condiciones de la guerra tanto en el Piamonte como en otras partes de Europa, además del incremento en los costes de la misma, afectando notablemente a la población, la cual empezó a pagar impuestos más altos. Sin embargo, esta nueva infantería de tiro dependía en estos momentos de otros cuerpos como piqueros, alabarderos o espadachines, ya que no podían realizar la carga y el disparo en movimiento, rechazar un ataque o forzar una desbandada. Así se pone de manifiesto en el capítulo segundo de *La Jornada de Çendal*:

“Y luego que el duque llegó, se comenzó en el campo una muy gran salva de toda el arcabuzería y la cavallería ligera y gente de armas se apartaron del duque, ecepto las dos compañías de su guardia, y cada uno por sí hizieron luego dos esquadrones, y todos los capitanes y coroneles acudieron a sus tercios; y armados de todas sus piezas se pusieron delante los esquadrones con sus picas en las manos [...]”<sup>40</sup>.

El siglo XVI está marcado por el incremento en la proporción de armas de tiro y la preferencia de la pica sobre otras armas de empuñadura<sup>41</sup>. El papel de la caballería mantuvo su importancia a pesar de su reducción –que fue paralela a la de la infantería–. Ahora las batallas se basaban en el hostigamiento, la persecución efectiva y la ayuda inmediata a los puntos de presión. En el caso de Milán y la guerra en el Piamonte, las unidades de caballería pesada se mantuvieron como guardias de prestigio y para satisfacer las pretensiones nobiliarias. Por otra parte, la preferencia por las posiciones defensivas y fortificadas se intensificó a la vez que las armas de fogeo se fueron haciendo más eficaces, lo que causó que desapareciera la preferencia por el despliegue lineal sobre el de grandes bloques.

---

<sup>39</sup> HALE, J. R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento (1450-1620)*. Madrid, Ministerio de Defensa, 1985, pp. 55-84.

<sup>40</sup> SAGREDO DE MOLINA, ms. cit., f. 18.

<sup>41</sup> HALE, *op. cit.*, p. 61.

Entre 1536 y 1558 el número de contingentes de los ejércitos de campaña aumentó notablemente, lo que refleja el incremento de la infantería, sobre todo los arcabuceros, debido a que la batalla de desgaste requería más número de hombres que la de ataque y a que el asedió evolucionó no tanto hacia el asalto, sino hacia el bloqueo. Hay que tener en cuenta además que el número de soldados de un contingente estaba condicionado por los recursos económicos de la monarquía, consiguiendo los mismos a través de impuestos o créditos a banqueros<sup>42</sup>.

Tal y como vemos en el comienzo de la narración de Juan Sagredo de Molina, el gobierno pagaba a las tropas a través de capitanes como el duque de Sessa:

“Hestaba la gente de guerra muy desdeñada acerca de no pagarlos por que se les devía muchas pagas; mas el duque, como llegó, luego les envió a hablar a todos los soldados que en los pressidios y fuerças staban que tubiesen por bien de perdonar algunas pagas por la necesidad grande en que el Rei nuestro señor hestaba de dineros por los grandes gastos que en la guerra avía hecho [...]”<sup>43</sup>.

Unido a la importancia de los capitanes, los planes de batalla eran decididos por los oficiales al mando y por agentes políticos que convocaban a capitanes seleccionados por su experiencia o linaje, como es el caso de Gonzalo Fernández de Córdoba, reflejo de la fuerte personalización aristocrática que seguía guiando el gobierno de la guerra.

### **4.3. El III duque de Sessa como capitán general**

La conquista de Cendal permitió al duque instar a la corte real a llevar a cabo la reestructuración del mando militar en Lombardía. Así, Sessa envió a Bruselas a gentiles hombres de su casa, como Juan de Castilla, con unas instrucciones claras acerca de cómo debía ser la plana mayor del ejército y también con propuestas que afectaban al gobierno del *Stato*. La pormenorizada comisión que dio Sessa a Juan de Castilla refleja de forma clara las directrices del patronazgo militar del duque como capitán general. Gonzalo fue creando un entramado de fidelidades en la cúpula militar de los territorios italianos a la vez que protegía los intereses de la familia de Ruy Gómez de Silva, su patrón cortesano. Además, consiguió que concedieran el puesto de castellano de Milán al maestro de campo general Alonso de Pimentel.

---

<sup>42</sup> ESTEBAN ESTRÍNGANA, A.: “El control y la fiscalización del gasto militar”, en RIBOT, L. (coord.): *Historia militar de España: Edad Moderna. Escenario europeo*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, pp. 259-284.

<sup>43</sup> SAGREDO DE MOLINA, ms. cit., ff. 8-9.

Por otra parte, el ingreso de Gabrio Serbelloni en los ejércitos de Felipe II como general de artillería tras conseguir la jubilación de Cesare de Napoli nos refleja los intereses romanos de Gonzalo, sobre todo cuando al año siguiente el cardenal Giovanni Angelo Medici, tío de Gabrio, se convirtió en papa con el nombre de Pío IV. Uno de sus principales objetivos era que alguno de sus tíos clérigos consiguiera el puesto de cardenal. Esto deja claro que su política de promociones tenía un significado estratégico.

Durante los últimos meses de 1558 y los primeros de 1559, Gonzalo desempeñó un patronazgo militar amplio debido a la situación de guerra abierta y al respaldo de su facción en la corte. Sessa ejerció una influencia decisiva en la mayor parte de los nombramientos de la oficialidad del ejército de Lombardía, algo que extendió durante unos meses y que le permitía asegurarse la dependencia de las principales casas nobiliarias de la región. Y cuando la tendencia se empezó a invertir, reaccionó de forma decisiva al comunicar el rey los graves resultados que conllevaba el no solicitar su opinión como gobernador y capitán general del *Stato*.

En otoño de 1558 Sessa informó a la corte sobre la planta del ejército que debía permanecer en Lombardía y Piamonte. Esta se hallaba compuesta por unos seis mil soldados españoles de infantería, quienes estarían bajo el mando del coronel Álvaro de Sande y de dos maestros de campo; seis mil alemanes armados, cuya dirección correspondía al coronel Juan Bautista de Arco; tres mil italianos; mil doscientos soldados de caballería ligera y seiscientos hombres de armas. Por otra parte, el duque solicitó el envío de tropas desde el reino de Nápoles debido a que las tropas francesas se encontraban a la defensiva en sus plazas de Siena, además de pólvora y munición para la artillería. El problema de la gestión de estos aspectos en Milán conllevaba las elevadas tasas de interés que imponían los financieros genoveses.

En noviembre de 1558, debido a la satisfacción de Felipe II por el excelente resultado de la campaña en Piamonte, Gonzalo recomendó a su tío fray Martín de Mendoza, provincial de la orden dominica en Andalucía, para ocupar la vacante del obispado de Calahorra; presentación que tuvo éxito. Y no solo eso, sino que posteriormente consiguió las diócesis de Tortosa, Plasencia y Córdoba. En 1559 Sessa pidió al monarca que presentase para el obispado de Ávila a Diego de Córdoba y que apoyase a través del embajador en Roma a su tío Juan de Córdoba para obtener un capelo cardenalicio. Estos hechos reflejan que los éxitos militares del duque afectaron

positivamente a una parentela –los Córdoba–, que tenían entre sus pretensiones el contar con un cardenal en Roma, lo que reforzaría su poder en Italia y facilitaría algunos beneficios eclesiásticos. Sin embargo, las negociaciones del duque con el papa y el monarca en este sentido no fructificaron.

#### 4.4. Las relaciones del duque con los vasallos

Las primeras decisiones que tomó Sessa oscurecían su labor de *alter ego* del rey ausente ante los súbditos lombardos. La entrada secreta del duque en Milán en 1558 con la excusa de ahorrar dinero para la guerra refleja una actitud propia de un general, más que de un gobernador. Las entradas *a la antigua* en las ciudades –con arco, fuegos de artificio y celebraciones religiosas– tenían un significado constitucional en la relación entre los vasallos y ese señor<sup>44</sup>.

No obstante, la imagen que reflejaba esa entrada y esas primeras medidas contrastaba con la que adoptó en su entrada en Asti el 17 de agosto; cuando después de solucionar el incidente de las pagas hizo su presentación solemne ante el ejército. Tal y como describió Sagredo de Molina, Juan de Guevara salió a recibir a Sessa junto a los coroneles y capitanes de las diferentes naciones –españoles, italianos y alemanes–, siendo escoltados por la caballería ligera y a una milla de donde estaba el campo con el ejército. Al duque le seguían catorce estandartes de príncipes italianos y nobles españoles, siendo todos ellos precedidos de catorce compañías de caballería ligera, y en torno a él también marchaban las dos compañías de la guardia del gobernador ataviadas de casacas de terciopelo negro y guarniciones de plata fina<sup>45</sup>. El hecho de que esta ceremonia de ingreso tuviera lugar en un ejército, en lugar de en una ciudad, y en Piamonte, y no en el Estado de Milán, refleja la prioridad del duque de conseguir la victoria en la batalla después de una época de colapso del frente de Saboya. La gloria militar conllevaba la defensa de las fronteras del *Stato* y su continuidad como gobernador.

La imagen de Gonzalo adoptó un perfil guerrero que recordaba las hazañas del Gran Capitán: el príncipe armado era la cabeza de una corte militar donde se exaltaba el modelo del perfecto capitán. Se trataba de un ideal donde confluían milicia y gobierno, por lo que fue dentro del ejército donde se gestó una auténtica corte. En Asti,

---

<sup>44</sup> BOUZA, F.: “El espacio en las fiestas y en las ceremonias de corte. Lo cortesano como dimensión”, en el catálogo de la exposición *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 155-174.

<sup>45</sup> SAGREDO DE MOLINA, ms. cit, ff. 15-18.

“venía el duque todo bestido de blanco y negro, y así mismo todos sus criados, y pajes, y todos aquellos cortesanos venían de aquella mesma devisa porque esto tienen por extremo todos, o los más que con los príncipes andan que luego se hacen y traen los colores que el tal señor trahe, y por suyas tiene, y asimismo si el príncipe es aficionado a la caza todos son caçadores, si a cabalgar y rregoçijos ni más ni menos, si a amores todos son enamorados y si a letras todos dan en libros”<sup>46</sup>.

Este fragmento participa de una polémica que enfrentó a diferentes autores de la época. Según alguno ese grupo de nobles que seguía al duque era una *cohors*, un ayuntamiento de compañías que autorizaban y honraban al duque con su presencia, algo que llevaba implícito la expectativa de merced, la obtención de beneficios. El texto de Juan Sagredo de Molina, al igual que otros como fray Antonio de Guevara o Pedro de Rivadeneira, pretende denunciar que detrás de esa aparente naturalidad de los cortesanos al imitar las actitudes del príncipe se encontraban las figuras de unos lisonjeros que con su falsedad contaminaban la república<sup>47</sup>.

Frente a la adulación cortesana, objeto de una crítica creciente, la descripción de las campañas de Gonzalo Fernández de Córdoba, al igual que las del Gran Capitán, podemos ver reflejadas las características del perfecto caballero renacentista del siglo XVI. En él, la voluntad, el alma, induce al verdadero esfuerzo. Además, es esa voluntad la que debe asistir a la razón para que camine hacia el bien universal. Además, hay que destacar el valor de la temeridad y la ferocidad. La evolución del arte militar, ligada a la de la sociedad cortesana, hicieron que se valorasen más otras virtudes ligadas al caballero como la cortesía en el trato con las damas o la caballerosidad y la piedad hacia el enemigo derrotado en la batalla; sin olvidar el principio de lealtad hacia el rey como vasallo suyo. En estos momentos empieza a considerarse también como cualidad del hombre de guerra aquella exclusiva del mundo de los letrados, que era la prudencia<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> *Idem*, f. 16.

<sup>47</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: *Milán y el legado de Felipe II...*, *op. cit.*, pp. 98-101.

<sup>48</sup> PUDDU, R.: *El soldado gentilhombre*. Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 45-71.

## 5. FIESTAS DE LA GUERRA Y DE LA PAZ

Entre los meses de enero y abril de 1559 el duque de Sessa organizó en Milán un ciclo festivo en torno a la muerte –con las exequias en honor de Carlos V en el Duomo el 9 de enero–, la paz entre los reinos cristianos y los carnavales; ceremonias donde la figura del gobernador gozó de un protagonismo excepcional<sup>49</sup>. La coincidencia de las negociaciones de paz y del carnaval sirvió como pretexto para la celebración de un festejo renacentista en el patio del palacio del marqués de Cusano Giovanni Battista Castaldo, un militar napolitano ennoblecido –fue distinguido por sus campañas al servicio de los Austrias en Transilvania– que guardaba con Sessa una relación de amistad<sup>50</sup>.

La celebración del carnaval milanés, narrada por Ascanio Centorio degli Ortensi en *I Grandi Apparati*<sup>51</sup>, fue organizada por el propio duque de Sessa y el marqués de Pescara, Francesco Ferdinando D´Avalos, quienes se inspiraron en la fiesta que en 1549 ofreció María de Hungría a Felipe en el palacio de Binche, la cual tenía como precedente el *pas d´armes* de la corte de Borgoña. La estructura narrativa de la misma estaba presidida por la suelta de animales, la danza continua, la presentación del rapto de las damas, carteles de desafío, la aparición de personaje mitológicos y el triunfo del príncipe Felipe.

El carnaval de Milán mezclaba elementos españoles, borgoñones e italianos –esta impronta italiana puede comprobarse en el acompañamiento musical de violas de arco, cornos, trombones y voces–. Además, este carnaval tenía como referencias a obras caballerescas como el *Amadís de Gaula*. El argumento principal de dicha fiesta trataba de una dama que subía al patíbulo, al estilo del ritual de las ejecuciones por las penas capitales que se realizaban en Milán, aunque también guardaba semejanzas con la justa

---

<sup>49</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: *Milán y el legado...*, *op. cit.*, pp. 106-108; y HERNANDO SÁNCHEZ, C. J.: “*Funus Imperatorum*. La imagen política en las exequias de Carlos V”, en GARCÍA FRÍAS, C. (coord.): *Carlos V en Yuste. Muerte y gloria eterna*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2008, pp. 179-211.

<sup>50</sup> D´AYALA, M.: “Vita di Giambattista Castaldo famosísimo guerriero del seculo XVI”, *Archivio Storico Italiano*, s. 3, V, 1867, 1, pp. 86-124; DE CARO, G., “Castaldo, Giovanni Battista”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XXI. Roma, Treccani, 1978, pp. 562-566; y ZEZZA, A., “Giovan Battista Castaldo e la chiesa di Santa Maria del Monte Albino: un tondo di Raffaello, un dipinto di Marco Pino e un busto di Leone Leoni a Nocera de’Pagani”, *Prospettiva. Revista di storia dell’arte antica e moderna*, nn. 93-94, enero-abril 1999, pp. 29-41.

<sup>51</sup> CENTORIO DEGLI ORTENSII, A.: *I Grandi Apparati, e feste fatte in Melano dalli Illust. e Eccell. S. Il S. Duca di Sessa Governatore dello Stato di Melano, e Capitan Generale del Re di Spagna in Italia* [...]. Milán, «Apresso di Giovan’Antonio degli Antonii», 1559.

realizada en Bruselas en 1550 con motivo del carnaval, donde el dios del amor acabó ahorcado con un lazo al cuello, pero durante la danza recobró la vida<sup>52</sup>.

El domingo de carnaval tuvo lugar la entrada de un caballero enamorado de una dama que le rechazaba en el patio del palacio de Castaldo. Dicho caballero se quejó ante Venus de este hecho y por ello los dioses condenaron a la dama a la horca. El escultor Leone Leoni creó un escenario para ser ubicado en el patio del palacio y en los Campos Elíseos se encontraba el templo de Venus. Así, con el acompañamiento musical anteriormente citado, se produjo el combate entre los defensores de la dama y los que consideraban que debía de cumplir el cumplimiento de la sentencia que los dioses habían dictado.

Según iba avanzando la contienda, la dama vestida de negro debía bajar o subir los peldaños de la escalera del patíbulo. Después se abrieron las puertas del infierno, de donde salieron llamas y sonidos de tortura, y la dama fue transportada por el río. Sin embargo, Venus medió para que el dios Apolo, acompañado de las nueve musas, la llevara a los Campos Elíseos, donde les recibieron las siete Artes liberales y la poetisa Safo. El torneo se dio por concluido y los caballeros se retiraron a participar con las damas en un banquete. Nueve pajes presentaron nueve castillos de los que salieron pájaros y conejos blancos y el duque ofrendó una máscara en la que el dios Pan cantó con las Musas. La danza de la antorcha fue bailada hasta el amanecer, cuando los personajes simbólicos de las Horas, la Noche, el Sueño, la Aurora y el Sol entraron en escena, de tal forma que se dio por concluido el festejo.

En cuanto al simbolismo de esta fiesta, toda la representación refleja que el Estado de Milán, representado por la dama, y sus nueve ciudades principales, representadas por esos castillos, sobrevivieron a décadas en las que las guerras y las querellas se sucedieron de forma continua. Este torneo galante y caballeresco cerraría un ciclo bélico y abriría una nueva edad de oro en la que la prosperidad volvería a Lombardía. El ejercicio de las artes liberales y del gobernador, cuya imagen se vincula al mecenazgo artístico, a las Musas y a Pan –divinidad que representaba la fecundidad de la naturaleza y la sensualidad del amor profano– con la máscara final, harían que Milán recobrase su opulencia.

---

<sup>52</sup> DE JONGE, K., GARCÍA GARCÍA, B., y ESTEBAN ESTRÍNGANA, A. (eds.): *El legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1545-1648)*. Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 58.

Se trata a fin de cuentas de la carta de presentación del duque de Sessa como *pro rex* ante la sociedad política lombarda dentro de un ámbito de sociabilidad cortesana, y que debía compensar esa solemne entrada que realizó en 1558. Así, en la primera mitad del mes de febrero de 1559 se organizaron torneos, máscaras, danzas, banquetes y juegos de cañas, que demostraron la paz existente en la ciudad de Milán y la estabilidad del dominio político de Felipe II en el *Stato*. Después de una época de haberse dedicado de forma plena al ejército, el duque de Sessa devolvió a este territorio el esplendor de la vida cortesana con una fiesta que marcó decisivamente el arte cortesano milanés<sup>53</sup>.

Este ciclo festivo demuestra la consolidación de la nobleza patricia del Estado de Milán, aunque la configuración de dicha identidad resulta más compleja. En las ciudades principales de Lombardía estaban confluyendo dos tipos de nobleza. Por un lado, en la época de Felipe II se endurecieron los controles de acceso para mantener la hegemonía de la oligarquía milanese en la administración y en el *cursus honorum* togado a través de los colegios de jurisconsultos, de forma similar a lo que estaba sucediendo en Castilla; aunque una característica particular de este ámbito era que sus funciones políticas, eclesiásticas o militares podían combinarlas con otras mercantiles o financieras. Por otro lado, se estaba produciendo el ascenso de otra nobleza cuyo poder fundamentaba en la concesión de títulos y feudos por los reyes de España. Para ganar apoyos entre el patriciado urbano, los gobernadores debían de conocer la identidad local del mismo así como sus redes de parentesco. Las celebraciones de la paz y la guerra reflejan ese entramado clientelar de la sociedad política<sup>54</sup>.

Después de la firma del tratado de paz el 3 y 4 de abril de 1559, el duque mandó que la misma se publicase por todos los campos y ciudades del Estado de Milán. Además, “en todas las fuerças, presidios, y castillos, y casas fuertes se hizieron muy grandes salvas disparando mucha artillería tres días y tres noches, como se acostunbra”; y el duque para hacer más solemne la paz entre los monarcas cristianos, mandó organizar uno de los festejos españoles más característicos y que en tierras lombardas no era frecuente, un juego de cañas, delante del palacio regio-ducal, situado en la plaza del Duomo de Milán, donde “entraron muy bien y rricamente bestidos y adereçados en dos quadrillas de las quales heran quadrilleros el duque, y el marqués de Pescara”. Una

---

<sup>53</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *Milán y el legado...*, *op. cit.*, p. 111.

<sup>54</sup> LEYDI, S.: *Sub Umbra Imperialis Aquilae. Immagini del Potere e consenso Politico nella Milano di Carlo V*, Florencia, Olschki, 1999.

de ellas estaba vestida de terciopelo negro y blanco, estando la parte negra decorada de rosas y flores de plata, mientras que la blanca lo estaba de rosas y flores de oro. La segunda cuadrilla estaba ataviada de terciopelo rojo y amarillo, siendo lo rojo decorado de rosas de oro y lo amarillo de flores de plata. Se trataba de una gran oportunidad para que los caballeros demostraran la destreza en el manejo de montar el caballo, así como el lujo en trajes y jaeces<sup>55</sup>.

En este tipo de fiestas los caballeros, como podemos ver en la narración de Sagredo de Molina, formaban en cuadrillas y estaban vestidos a la morisca o a la turca. En su brazo izquierdo portaban un escudo de cuero pintado con sus colores o una adarga. Al son de la marcha tocada por trompetas y tambores, los nobles hacían su entrada en la plaza con sus caballos y tras dar la vuelta –denominada como caracol–, combatían lanzándose cañas, jabalinas y bolas de tierra. Finalmente, era el juez quien valoraba su agilidad y destreza. En este tipo de festejos, el gobernador participó activamente, en lugar de situarse en un lugar destacado entre el público; de tal forma que era una parte más del espectáculo, donde tenía que demostrar su valor ante la nobleza y el pueblo.

Vemos aún en estos momentos como hay una importante impronta caballeresca procedente de la Edad Media. El torneo se había convertido en el ejercicio físico que definía la casta de los caballeros; sin embargo, se produjo una cortesización de dicha fiesta, convertida en el centro de una serie de manifestaciones que agrupaban a la nobleza en torno al rey o a su *alter ego*. Se trataba de un agente cohesionador, a la vez que servía como medio de difusión de valores aristocráticos, lo que ha llevado a algunos autores a identificar su función con el moderno concepto de propaganda<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> SAGREDO DE MOLINA, ms. cit., ff. 145-149.

<sup>56</sup> CARDINI, F., *Quelle antica festa crudele. Guerra e cultura della guerra del Medioevo alla Rivoluzione francese*. Milán, Mondadori, 1995, pp. 9-43; VERRIER, F., *Les armes de Minerve. L'Humanisme militaire dans l'Italie du XVI<sup>e</sup> siècle*. París, Presses d'Université de Paris-Sorbonne, 1997; y CÁTEDRA, P. M., "Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V", en *La fiesta en la Europa...*, op. cit., pp. 93-117.

## 6. CONCLUSIONES

La Paz de Cateau-Cambrésis de 1559 supuso el fin de la amenaza que los monarcas franceses habían presentado sobre el dominio de la Monarquía española, debido a las reclamaciones de su derecho de posesión sobre Nápoles y Milán; ponía punto y final a las guerras de Italia, cuya duración ya había superado el medio siglo.

En el final de la contienda se destaca el papel del III duque de Sessa, Gonzalo Fernández de Córdoba, que era desde 1558 gobernador de Milán, y por tanto capitán general de los ejércitos –al igual que los virreyes de los otros dos territorios italianos pertenecientes a la Monarquía de España, Nápoles y Sicilia, así como el de Cerdeña, que permaneció en el ámbito de la Corona de Aragón tras la separación territorial consumada con la formación del Consejo de Italia en la corte regia durante los mismos años aquí narrados–, a lo largo de la guerra en Piamonte entre los ejércitos de los dos monarcas. Su abuelo, el Gran Capitán, incorporó a la Monarquía española a través de la conquista el reino de Nápoles, siendo él su primer virrey. Medio siglo después, Gonzalo completó la labor de extensión de dominio español sobre territorio italiano.

La conquista de Cental, narrada un siglo después por Juan Sagredo de Molina en *La Jornada de Çental i de Moncalvo* supuso el fin de la campaña piamontesa y tuvo como consecuencia la reestructuración del mando militar en Lombardía. A pesar de tener una imagen guerrera, Gonzalo también llevó a cabo importantes labores políticas como gobernador con la implantación de la institución de la visita en uno de los tres territorios italianos que poseía la monarquía y con la reforma de la planta de los tribunales de hacienda del Estado. además, Sessa llevó a cabo una política de promociones en la cúpula militar que originó una importante red clientelar que hacía que la paz que inicialmente firmaban dos monarcas afectara al conjunto de los súbditos.

Por otra parte, la discreta entrada que el duque hizo en la ciudad de Milán en 1558, con la excusa de ahorrar recursos para la guerra, contrastó con su posterior presentación ante las tropas en Asti en agosto de ese mismo año, lo que acentuó aun más ese perfil guerrero que recordaba las hazañas de su abuelo, y sobre todo con el ciclo festivo que organizó en Milán con motivo del final de las negociaciones para la firma de la paz definitiva entre Francia y España. Se trataba de la carta de presentación del duque de Sessa como *pro rex* o *alter ego* del rey ante los súbditos lombardos, a quienes había que transmitir una imagen ficticia de poder y de fuerza. La integración de las artes y recursos retóricos del clasicismo y la tradición caballeresca que reflejan esas

descripciones responde a una dialéctica del poder entre lo local y lo general que vincula a las elites lombardas con la corte de una Monarquía de España que estaba configurándose tras la sucesión de Carlos V por Felipe II.

## 7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### A) FUENTES IMPRESAS Y MANUSCRITAS

CENTORIO DEGLI ORTENSI, A.: *I Grandi Apparati, e feste fatte in Melano dalli Illust. e Eccell. S. Il S. Duca di Sessa Governatore dello Stato di Melano, e Capitan Generale del Re di Spagna in Italia* [...]. Milán, «Apresso di Giovan'Antonio degli Antonii», 1559.

SAGREDO DE MOLINA, J.: *La Jornada de Çendal i de Moncalvo y venida del Illmo. Y exmo. Señor G<sup>o</sup>. Fernández de Córdoba duque de Sessa, conde de Cabra y señor de la casa de Vaena, y todo lo a él subçedido en Ytalia siendo gobernador, y capitán general en el Estado de Milán por su Mt.*, BNE, Mss/2834.

### B) BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: “‘Far cerimonie alla spagnola’: el duque de Sessa, gobernador del Estado de Milán (1558-1564)”, en BELENGUER CEBRIÁ, E.: *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 393-514.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: “‘La Cucagna o Spagna’: los orígenes de la dominación española en Lombardía”, en GALASSO, G., y HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (eds.): *El reino de Nápoles y la Monarquía de España. Entre agregación y conquista (1480-1535)*. Roma, Real Academia de España en Roma, 2004, pp. 403-452.

ARCANGELI, L.: *Gentiluomini di Lombardia. Ricerche sull'aristocrazia padana nel Rinascimento*. Milán, Unicopli, 2002.

BONORA, E.: *Aspettando l'Imperatore. Principi italiani tra il papa e Carlo V*. Turín, Einaudi, 2014.

BOUZA, F.: “El espacio en las fiestas y en las ceremonias de corte. Lo cortesano como dimensión”, en *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 155-173.

- BOYDEN, J. M.: *The Courtier and the King: Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley, University of California Press, 1995.
- BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica de España, 1987.
- CALVETE DE ESTRELLA, J. C.: *El felicísimo viaje del muy Alto y muy Poderoso Príncipe Don Phelippe*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- CANTÙ, F., y VISCEGLIA, M. A.: *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*. Roma, Viella, 2003.
- CARDINI, F., *Quelle antica festa crudele. Guerra e cultura della guerra del Medioevo alla Rivoluzione francese*. Milán, Mondadori, 1995.
- CÁTEDRA, P. M., “Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V”, en el catálogo de la exposición *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 93-117.
- CHABOD, F.: *Storia di Milano nell'epoca di Carlo V*. Turín, Einaudi, 1961.
- D'AYALA, M.: “Vita di Giambattista Castaldo famosísimo guerriero del secolo XVI”, *Archivio Storico Italiano*, s. 3, V, 1867, 1, pp. 86-124.
- DE CARO, G., “Castaldo, Giovanni Battista”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XXI. Roma, Treccani, 1978, pp. 562-566.
- DE JONGE, K., GARCÍA GARCÍA, B., y ESTEBAN ESTRÍNGANA, A. (eds.): *El legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1545-1648)*. Madrid, Marcial Pons, 2010.
- DEL SER QUIJANO, G. (coord.): *Congreso V Centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Actas*, Ávila, Diputación Provincial de Ávila y Diputación Provincial de Salamanca, 2008.
- EBBEN, M., LACY-BRUJIN, M., Y VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER, R. (eds.): *Alba General and Servant to the Crown*. Rotterdam, Karwansarey, 2013.
- GIANNINI, M.: “Aspetti e problemi della dialettica politica nel ducato di Milano prima del suo ingresso nell'impero di Carlo V”, en BELENGUER CEBRIÁ, E. (coord.): *De la unión de coronas al Imperio de Carlos*. Madrid, Sociedad Estatal para la

- Commemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, vol. II, pp. 177-197.
- HAAN, B.: *Une paix pour l'éternité. La négociation du traité du Cateau-Cambrésis*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- HAAN, B.: «*Mostrando su persona*. El combate de Felipe II por su reputación en su advenimiento al trono», artículo ofrecido en e-Spania el 24 de junio de 2016, edición digital en: <http://e-spania.revues.org/25674> [Consultado el 1 de abril de 2017].
- HALE, J. R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento (1450-1620)*. Madrid, Ministerio de Defensa, 1985
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J.: “Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona. El gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II” en BELENGUER CEBRIÁ, E.: *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 214-338.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J.: “*Funus Imperatorum*. La imagen política en las exequias de Carlos V”, en GARCÍA FRÍAS, C. (coord.): *Carlos V en Yuste. Muerte y gloria eterna*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2008, pp. 179-211.
- LEYDI, S.: *Sub Umbra Imperialis Aquilae. Immagini del Potere e consenso Politico nella Milano di Carlo V*, Florencia, Olschki, 1999.
- MALTBY, W. S.: *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*. Madrid, Ediciones Turner, 1985.
- MARÍAS FRANCO, F. (coord.): *Carlos V. Las armas y las letras*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- MARIÑO, P.: *Tratados internacionales de España. Carlos V*, Tomo III-II, *España-Francia (1515-1524)*. Madrid, CSIC, 1984.
- MESCHINI, S.: *La Francia nel Ducato di Milano. La politica di Luigi XII (1499-1512)*. Milán, Franco Angeli, 2006.

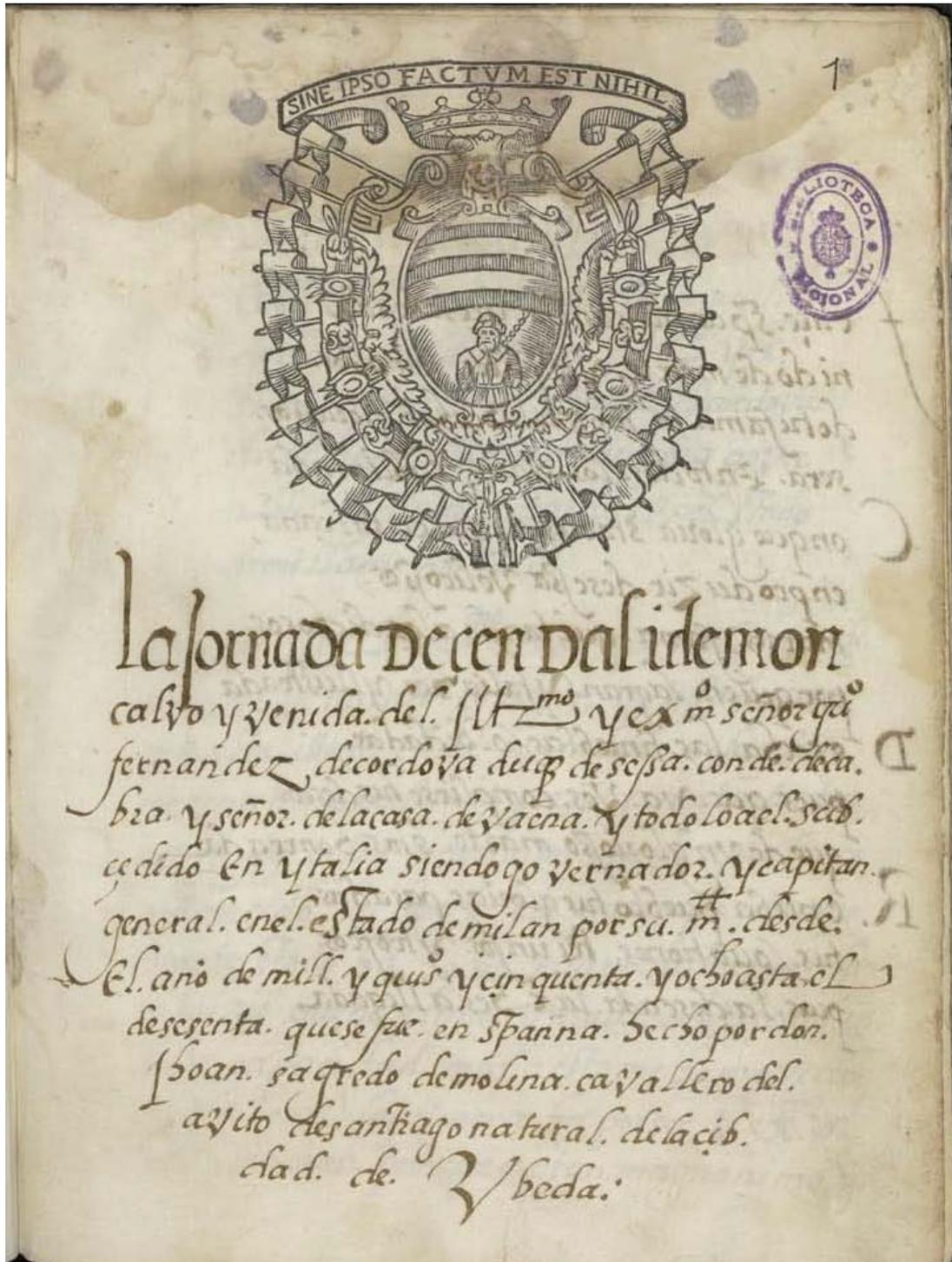
- MORÁN TURINA, M: “Sobre el gusto por la escultura en la corte de Carlos V y Felipe II”, en el catálogo de la exposición *Los Leoni. Escultores del Renacimiento italiano al servicio de la corte de España*. Madrid, 1994, pp. 17-28.
- PACINI, A.: “*Desde Rosas a Gaeta*”. *La costruzione della rotta spagnola nel Mediterraneo occidentale nel secolo XVI*. Milán, Franco Angeli, 2013.
- PUDDU, R.: *El soldado gentilhomme*. Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- RIBOT, L. (coord.): *Historia militar de España: Edad Moderna. Escenario europeo*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2013.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M.: *Felipe II y el Gobierno de Italia*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- RODRÍGUEZ SALGADO, M. J.: *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*. Barcelona, Crítica, 1992.
- SIGNOROTTO, G.: *Ferrante Gonzaga. Il Mediterraneo, l'Impero (1507-1557)*. Roma, Bulzoni, 2009.
- SOLDINI, I.: “El gobernante ingeniero: Ferrante Gonzaga y las estrategias del dominio en Italia”, en HERNANDO SÁNCHEZ, C.: *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid, Ediciones del Umbral, 2000.
- VEN DEN HEUVEL, C., y ROOSENS, B., "Los Países Bajos. Las fortificaciones y la coronación de la defensa del Imperio de Carlos V", en HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (coord.): *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2000, pp. 579-605.
- VERRIER, F., *Les armes de Minerve. L'Humanisme militaire dans l'Italie du XVIe siècle*. París, Presses d l'Université de Paris-Sorbonne, 1997.
- WEBER, H.: "Le traité de Chambord (1552)", en CHRISTMANN, G.: *Charles-Quint, le Rhin et la France. Droit savant et droit pénal à l'époque de Charles-Quint. Actes des Journées d'Etude de Strasbourg (2-3 mars 1973)*, Estrasburgo, 1973, pp. 81-94.
- ZEZZA, A., “Giovan Battista Castaldo e la chiesa di Santa Maria del Monte Albino: un tondo di Raffaello, un dipinto di Marco Pino e un busto di Leone Leoni a Nocera

de'Pagani", *Prospectiva. Revista di storia dell'arte antica e moderna*, nn. 93-94, enero-abril 1999, pp. 29-41.



## 8. MATERIAL COMPLEMENTARIO

1) Portada de *La Jornada de Çendal i de Moncalvo y venida del Illmo. Y exmo. Señor G<sup>o</sup>. Fernández de Córdoba duque de Sessa, conde de Cabra y señor de la casa de Vaena, y todo lo a él subçedido en Ytalia siendo gobernador, y capitán general en el Estado de Milán por su Mt. de Juan Sagredo de Molina.*



2) Portada de *I Grandi Apparati, e feste fatte in Melano dalli Illust. e Eccell. S. Il S. Duca di Sessa Governatore dello Stato di Melano, e Capitan Generale del Re di Spagna in Italia* [...] de Ascanio Centorio Degli Ortensi.

**I GRANDI APPARATI,**  
*e feste fatte in Melano dalli Illust. & Eccell. S. il  
S. Duca di Sessa Governatore dello Stat. di  
Melano & Capitan generale del Re di Spa-  
gna in Italia, & S. Marchese di Pescara  
Generale della Caualleria leggiera di  
sua Mae. in Lombardia: in casa dell'  
Illustr. S. Gio. Battista Castaldo  
Marchese di Cassano.*



**IN MELANO**  
*Appresso di Giouann' Antonio de gli Antonij.*  
**M D LIX.**



5) *Alocución del marqués del Vasto a sus soldados*. Óleo sobre lienzo. Tiziano. 1540-1541. Museo del Prado.



